

OBRADOIRO

LA MOTIVACIÓN QUE NUNCA EXISTIÓ

FACAL DÍAZ, JOSÉ MANUEL

IES Lamas de Abade, Santiago de Compostela

Si puedes medir aquello de lo que hablas, y si puedes expresarlo mediante un número, entonces puedes pensar que sabes algo; pero si no lo puedes medir, tu conocimiento será pobre e insatisfactorio.

William Thomson, Lord Kelvin.

Lo que no podemos medir es, a lo sumo, arte.

Josep P. All, Autobiografía

Si los científicos nos explicaran las preguntas, en lugar de aburrirnos hasta sacarnos los ojos con su jerga, si los medios de comunicación no se limitasen a exponer los descubrimientos y dieran cuenta de los problemas que condujeron a ellos, y si los docentes dejasen de traficar con datos ya disponibles en Wikipedia, tal vez encontraríamos a un público dispuesto a implicarse en esa gran aventura que llevamos viviendo en las quince últimas generaciones.

Stuart Firestein, biólogo estadounidense

Yo no creo en la motivación, en esencia porque la idea de *estar/sentirse motivado* es anticientífica, mágica, pueril, simplona y... muy útil cuando alguien no quiere hacer algo. Y es así porque aunque defina *motividad* como la *capacidad de estar/sentirse motivado*, tal capacidad no puede ser medida como la bondad o la belleza y por ello como concepto científico carece de sentido. Y no compensa extenderse en él más allá de una conversación de cafetería: *estar/sentirse no motivado* es una disculpa para intentar esquivar el trabajo al que todos estamos obligados.

Debo decirles que a mí me encanta mi trabajo. No obstante, alguna vez he ido al instituto *sintiéndome menos motivado* que habitualmente: unas veces esto ha sucedido por un fuerte dolor de cabeza y otras por una débil tentación de estar en otro lugar. Pero en estas situaciones tuve que ir y poner lo mejor de mí mismo para impartir clase, *me sintiese* motivado o no.

Dicho esto, asumiendo que uno no imparte las mejores clases del mundo y que le gustaría hacerlo lo mejor posible, sí es cierto que en relación con nuestros alumnos a veces se podría encontrar en nuestra propia vida alguna experiencia que les... ¡nooooo, noooo!... no piense en la palabra *motive!*... busque otra, digamos... mmm... ¡qué difícil porque estamos bombardeados por la palabreja pedagógica!... mmmm... pero, espere, déjeme buscar... ¡ya la tengo!: se podría encontrar en la propia vida alguna experiencia que les *despierte* la curiosidad científica.

Y a ello va dedicada esta ponencia, a intentar despertar la curiosidad científica de mis alumnos tras un viaje a Sudamérica que me encantó y en el que a veces –pocas incluso me sentí desmotivado.